

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Jesucristo en el conflicto con sus enemigos (II) –  
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 2:18-3:6)  
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Jesucristo en el conflicto con sus enemigos (II) –  
Estudiamos el evangelio de Marcos (cap. 2:18-3:6)  
(10 días)**

Día 1

Mr. 2:18-22; 1:6, Lc. 5:33

Nos acordamos que el evangelista Marcos presentó las situaciones conflictivas de la vida de Jesús especialmente bajo el aspecto de Su pasión y Su cruz.

Consideramos *el tercer punto de disputa: la cuestión del ayuno y el novio (2:18-22).*\* El ayuno era parte del ideal de la piedad judía pero originalmente era un rito de luto. Uno se acostaba en el suelo con la vestimenta rasgada o envuelto en tela de cilicio y ceniza sobre su cabeza, negándose de todo alimento (por ejemplo 2.S. 12:16,21; 1.R. 21:27; Sal. 35:13).

Además el ayuno era una señal de luto ante Dios por la situación propia de perdición y un rito de arrepentimiento impresionante, cuando se quería conseguir algo de Dios. La movida de arrepentimiento de los fariseos era tal, que ellos “sentían el llamado de ponerse en la brecha, por el pecado de toda la gente que había hecho una y otra vez, entre Dios e Israel, para cambiar la ira de Dios por el poder de su ayuno” (Strack-Billerbeck). Jesús no se puso en contra del ayuno como expresión de la concentración en Dios, pero sí, contra el orgullo del ayuno (Lc. 18:9-14) y la hipocresía (Mt. 6:16-18).

En Mr. 2:18-22 se trata de una falsa alineación respecto al tiempo del Mesías. Algunos de los piadosos habrán intentado apurar la llegada del Mesías por su renuncia. La esperanza de los fariseos y de algunos discípulos de Juan el Bautista, de producir más reflexión, más fe y disposición de oración, por medio de hábitos de ayuno, era una esperanza falsa. Por medio de este camino solo se producen únicamente nuevas convenciones y más legalismo. El ayuno no produce un nuevo espíritu o una nueva actitud de fe.

Sin embargo es posible que el nuevo espíritu, unido con la confianza en Dios, puedan mover los corazones al ayuno, que agrade al Señor. A esto ya señalaba el profeta Isaías. Leamos Is. 58 y examinémonos delante de Dios, qué lugar tiene en nosotros el ayuno y la renuncia.

\*Primer punto de disputa: perdón de pecados para el paralítico. Segundo: Jesús – amigo de los publicanos.

Día 2

Mr. 2:18,19; Is. 40:1; 2.Co. 6:2

Cada celebración de boda en el piadoso judaísmo en el tiempo de Jesús significaba una brecha a través del grueso velo de legalismo opaco. El día de la boda era un día especial de gozo, que se celebraba durante una semana. “Los escribas interrumpían su estudio de la tora, enemigos se reconciliaban, mendigos y cualquiera que apareciese por ahí, se le daba gratuitamente lo que necesitaba” (Strack-Billerbeck). Es claro como la luz del sol: “¿Acaso pueden ayunar los invitados de la boda, mientras que el novio está con ellos?” – ¡No, y de nuevo, no! ¿Por qué no? Porque Jesús ha proclamado el mayor de los tiempos de gozo (Mr. 1:14,15).

Más aún: En Su persona llegó la salvación de Dios a los hombres. La esclavitud del pecado ya “terminó” (Is.40:2), y el “consuelo de Israel” (Lc. 2:25) ya llegó. La pared de la culpa fue derribada por Él (Mr. 2:5,10,11,16,17). Por eso “cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpe en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres tendrá misericordia” (Is. 49:13).

“El perdón había llegado, y el ayuno era reemplazado por la alegría. Jesús es más que un profeta, más que un rabí. Su llamado de retorno no mandó a los hombres –distinto que en el judaísmo- al luto nostálgico, sino al gran gozo. Por eso sus discípulos eran piadosos, pero de otra manera. Al tener que mantener las costumbres judías del ayuno hubiese significado dejar encendidas sus lámparas, aunque el sol ya había salido” (A. Pohl).

Queda el gran desafío: ¿quién es Jesús para nosotros, para mí personalmente? Dios mismo viene a nosotros en la persona de Jesús como el novio. Su novia escogida era en primer lugar el grupo de los discípulos y después su iglesia. Hay mucha razón de gozo: En Jesús no tenemos un amante pasajero, que en cualquier día deja a su amada, sino un novio fiel, que nos lleva a la libertad y al gozo. ¿Cómo se ve esto en nuestra vida diaria y en la práctica? (Lea Ro. 6:14-19; Gá. 4:4,5,9,10; 5:1,13.)

Día 3

Mr. 2:20; Jn. 16:16-20

El gozo de boda, traído por Jesús, no está en el mismo nivel que una simple diversión. El gozo de Jesús tiene fundamento, es un gozo afirmado por el sufrimiento y la muerte. El tiempo en que el novio “les será quitado”, se puede referir por un lado por la crucifixión del Señor. Así lo había anunciado el profeta Isaías: “Por cárcel y por juicio fue quitado; ... fue cortado de la tierra de los vivientes” (Is. 53:8). Pero el retiro del novio no significa la suspensión de la boda, sino la irrupción a un nuevo tiempo de salvación, que tiene esperanza y futuro. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer. 29:11).

Por el otro lado se puede pensar que “le será quitado” por el retiro del novio en la ascensión del Señor Jesucristo al cielo. “... fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos” (Hch. 1:9). Pero el novio no desapareció del todo. Sino desde Su ascensión al cielo, Él está muy cerca de sus seguidores por el Espíritu Santo. Ciertamente es que los “invitados a la boda” experimentarán diversas tensiones, sufrimientos y tristezas, pero tienen la promesa de Dios: “Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo” (Hch. 1:11).

Todavía la iglesia global de Jesús es una “novia-iglesia” que debe esperar al novio. Pero ahora vive y se alimenta de la plenitud de vida, que Dios le ha otorgado con Jesús. (Lea Col. 1:18-20; 2:2,3.)

Con todo, la iglesia no debe olvidar lo que un expositor bíblico dijo: “Todo lo que experimentamos de libertad y gozo, lo que recibimos de palabras, milagros y dones – todo esto lleva a la vez la firma de la cruz de nuestro Señor”.

Teniendo esto en cuenta puedo vivir consolado con lo que me dice 1.Pedro 1:3-9 y 4:12-16.

Día 4

Mr. 2:21,22

No conviene desarmar las palabras figurativas que Jesús expresó aquí, como un técnico mecánico, para interpretar las características de los ejemplos. La comparación sirve para subrayar la singular declaración: el nuevo tiempo que comienza con el novio Jesús no concuerda con la gastada y piadosa tradición. Hablando figurativamente: no tiene sentido remendar un vestido viejo, con una tela nueva, recién sacada del telar, porque entonces la rotura se haría mucho mayor.

De la misma manera no se pone vino nuevo en odres viejos- se refiere a mangueras de cuero-, sino el vino nuevo se tiene que poner en odres nuevos. Los dos ejemplos ilustran un pensamiento clave: Las cosas desiguales no deben estar juntas - las cosas iguales siempre deben estar juntas. “Se trata de la incompatibilidad de lo nuevo, que es mejor, con lo viejo, que es peor” (A. Pohl).

Lo nuevo que trae Jesús, no es una nueva religión, sino un nuevo corazón; no una pequeña mejora del mundo, sino una renovación básica, un nuevo ser, una nueva voluntad, una nueva fuerza. ¿Podemos acaso admirarnos acerca de lo que dice 2.Co. 5:17 y vivir con lo nuevo, como se describe en Ez. 36:26,27? Nosotros tenemos a un Dios que nos libera continuamente de lo viejo, produciendo lo nuevo. “He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto, y ríos en la soledad” (Is. 43:19).

¿Permitimos al Señor, cuando Él quiere obrar algo nuevo, o estamos pegados a queridas y viejas tradiciones, a pensamientos o modelos de conductas?

La iglesia de Jesús debería en primer lugar estar llena de Jesús, su novio, de Su amor y elección, de Su Espíritu y de Su buena Palabra. Jesús no solo puede renovar corazones, sino también nuestra concreta conducta.

¿Conoce usted otras ayudas bíblicas, prácticas, aparte de: Éx. 23:1-9; Col. 3:16,17; 1.P.2:1-3; He. 13:1-9?

Día 5

Mr. 2:23,24; Éx. 20:8-11

*Cuarto punto de disputa: el mandamiento del día de reposo y el Hijo del Hombre (2:23-28).* En un mundo que esclaviza una y otra vez e impulsa a trabajar sin pausa, el pueblo de Dios debía dejar el trabajo en un día de la semana, de manera demostrativa, y celebrarlo a su Dios, que le había liberado de la esclavitud (Dt. 5:15).

Junto con el mandamiento de la circuncisión, ningún precepto de Dios se tomaba tan en serio en Israel, como el mandamiento del día de reposo. Por temor a la transgresión de la ley de Dios se establecieron al correr del tiempo, incontables “preceptos preventivos”. Por ejemplo se consideraba el arrancar espigas y el limpiar los granos de la paja como trabajo de cosecha. Bajo la pesada carga de los “preceptos preventivos” se marchitaba la vida espiritual a una existencia “acalambrada”.

Pero Jesús había venido para libertar de todos los calambres y las cargas. Su invitación tiene vigencia hasta el día de hoy: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

Los discípulos que estaban caminando con Jesús, encontraron junto a Él la protección necesaria y el firme apoyo. Los fariseos que hace poco habían expresado sus dudas y reservas respecto a Jesús (Mr. 2:16,18), ahora lo atacaron directamente. Con la fórmula judía de amonestación: “¡no es lícito!” introdujeron ya un procedimiento jurídico contra Jesús. Si se comprobaba que los discípulos de Jesús habían sido autorizados por su maestro a tal hecho, éste era seguro un falso maestro digno de muerte, que debía ser eliminado (Mr. 3:6).

Es conmovedor darse cuenta, de qué es capaz la voz de la legalidad en “nombre de Dios” – lo que es lo más peligroso. La “piadosa” legitimidad se compone de la propia justicia y del temor del hombre, que se imagina a Dios como “policía”. Pero Jesús vivía y enseñaba que Dios es nuestro amado y buen Padre. “... tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre” (Is. 63:16; lea Jer. 31:9; Sal. 68:5; Mt. 6:9-13; Ro. 8:15; 1.Jn.3:1).

Día 6

Mr. 2:25,26

Al reproche de los fariseos: “Tú autorizas a tus discípulos hacer trabajos de cosecha el día de reposo; lo cual Dios había prohibido”, contestaba Jesús señalando un hecho memorable de la vida del rey David (1.S. 21:2-7). En esto a Jesús no le importaba contestar preguntas bíblicas aisladas, sino mostrar una línea de actitudes espirituales: David, el ungido de Dios, actuaba en una situación extrema de persecución y necesidad para sus acompañantes, que habían seguido fieles a él, y para “el fundamento de su futuro reino. El futuro puso en suspenso la ordenanza actual para este grupo. Aquí todo depende de la concordancia David – Jesús. En Jesús se completa la línea de David ... Se debe afirmar que la libertad del día de reposo se basaba en el empleo de la especial autorización mesiánica y no en una sencilla visión humanitaria. La humanidad, en este caso en que se trataba de la saciedad del sábado, hubiese sido un asunto como “llover sobre mojado”. Justamente en el día de reposo judío todos los hambrientos recibían lo que necesitaban.

Pero por la conexión con el perseguido Mesías, los discípulos tuvieron necesidad, igual que aquellos hombres en el Antiguo Testamento por su conexión con el rey secreto. Aquellos que buscan en primer lugar el reino de Dios, viven en una libertad de acción especial, y Dios mismo les posibilita el discipulado una y otra vez de nuevo (comp. Mt. 6:25-34)” (A. Pohl).

Sea cual fuere nuestro apuro, no nos cansemos de expresar a Dios nuestra completa confianza: “En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás; líbrame en tu justicia. Sácame de la red que han escondido para mí, pues tú eres mi refugio. Me gozaré y alegraré en tu misericordia, porque has visto mi aflicción; has conocido mi alma en las angustias. No me entregaste en mano del enemigo; pusiste mis pies en lugar espacioso” (Sal. 31:1,4,7,8; comp. Sal. 71:3).

Día 7

Mr. 2:27,28; Gn. 2:2,3; Éx. 20:8-11

Si Jesús en la primera parte de su respuesta se refería a la real libertad de acción del acosado Ungido de Dios, en la segunda parte trataba directamente la cuestión del día de reposo. Las disputas y los reglamentos por el día de reposo no se terminaban nunca. La sutileza, el saberlo todo y la selección de palabras, moldearon el clima intelectual. Todo se orientaba a servir al día de reposo.

Jesús “daba vuelta la tortilla” y se refería al sentido original del día de reposo. Dios el Creador había otorgado al hombre un día de descanso. Este debía existir, porque el hombre lo necesitaba; pues no fue creado para estar continuamente bajo estrés. Por eso el día de reposo fue hecho por amor al hombre y “no el hombre por causa del día de reposo”. Jesús enfatizó la voluntad creativa de Dios, al fijarlo a Su persona: “Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del día de reposo”.

Siendo el Hijo del Hombre mesiánico –la relación con Dn. 7:13,14 es inconfundible- Jesús tiene la tarea de liberar al hombre en pro de la voluntad de Dios y levantar el gobierno de Dios. Por eso por medio de Jesús el hombre y el sábado son libertados de las amarras absurdas e introducidos al dominio de Dios. “Donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2.Co. 3:17).

Llama la atención que Jesús dijo en el versículo 28 “aun” (o también). Jesús aun (también) es Señor del día de reposo. Hay muchos otros sectores que necesitan, igual que el día de reposo, la corrección por medio de Jesús. ¿Cómo podemos arreglárnosla (nuevamente), para que Dios haga valer sus derechos en nuestra vida? El apóstol Pablo nos aconseja y nos alienta a una total entrega de nuestra vida a Dios, quien está totalmente a nuestro favor y lleno de compasión y que se preocupa con gran fidelidad por nosotros: Romanos 8:31-34; 12:1,2. (Lea además 1.P. 1:9,10.)



Día 8

Mr. 3:1-4; Lc. 13:14

*Quinto punto de disputa: La ley del día de reposo y el Salvador de vida* (3:1-6). Según el criterio de los rabíes el hecho de curar era trabajo prohibido en el día de reposo – excepto por peligro de muerte.

Después de que Jesús ya había sido amonestado por las autoridades de los fariseos por presunto abrogador de la ley (Mr. 2:24), ahora lo observaban alevosos testigos, para –en el caso de otra infracción contra la ley- poderlo acosar ante la corte suprema. ¡Qué insensibilidad!

Pero Jesús se contrapuso con todo su corazón y con valentía contra tal maldad, intercediendo a favor del desfigurado. Él venció lo malo con lo bueno. El amor por el hombre deformado le importaba al Señor más que su propia seguridad. Con ese amor Jesús llamó al enfermo a que se pusiese en el medio de los congregados. De este modo Jesús no solo establecía relaciones, sino también procuraba un carácter público. Se debía demostrar ante los ojos de todos, que Dios quería hacer bien a este hombre desfigurado, y esto justamente en día de reposo.

Antes de que Jesús, el Señor del día de reposo, hiciese algo, preguntaba por lo que Dios permite y no permite. Pero Él formuló la pregunta de tal forma, que ya tenía la respuesta: “¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida, o quitarla? Aparentemente lo más claro ya no era claro: el apego de la conciencia a la voluntad original de Dios y la obediencia personal hacia Él. Porque Él quiere la salvación y el bien del hombre, -con toda seguridad en todos los días de la semana, pero con más razón en el día de reposo.

Para Jesús, respecto al día de reposo, se trataba realmente de un *hecho: hacer* el bien. El día que Dios santificó y bendijo, debía ser también una fiesta del amor a Dios y al prójimo. “El hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios” (He. 13:16; comp. Fil. 2:25; 4:15-20).

Día 9

Mr. 3:4; Stg. 4:17

A Jesús no le importaba que el hombre en el día de reposo debía estar quieto como una máquina, que no se mueve más. El no hacer nada – diferente a la interpretación de los rabinos- no era el parámetro de Dios de la santificación del día de reposo, sino “que uno fuese liberado de la presión de rendimiento. Lo importante era recibir y dar en lo referente al gozo, a la libertad y a la paz. – El que pensaba solamente en hacer nada en el día de reposo, era culpable, y que tampoco podía hacer el bien. Cuando el hacer el bien se termina, no se produce un espacio pasivo, sino que el mal entra en escena. Pero aquí lo malo es que no debemos limitarlo respecto a la moral, sino entenderlo como algo demoníaco. El malo golpea a los piadoso con un aburrimiento matador, con tristeza y soledad” (A. Pohl).

Al contraponer de manera corta y precisa: “salvar la vida o quitarla”, Jesús revelaba los profundos propósitos de Su corazón. Él vino para salvar la vida, pero aquellos para quitarla. Con esto los adversarios del Señor fueron acusados muy duramente. Su día de reposo ya no tiene poder salvador, sino poder de muerte. Jesús procuraba volverlo a un día de salvación, en el que se experimentaba a Dios y se revelaba su buen señorío.

Nosotros podemos confiar una y otra vez de nuevo en el poder salvador de nuestro Señor, pero debemos también ser activos respecto a otras personas.

Es bueno que nos preguntemos referente a nuestro “día domingo” (día del Señor): ¿Cómo se revela en nuestras comunidades la misericordia salvadora, regeneradora y benévola de nuestro Señor? ¿Acaso existen bloqueos, irritaciones? ¿Cómo los podemos vencer? ¿Se orientan acaso nuestros cultos y liturgias, estudios bíblicos y reuniones de oración “por la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres?” (Tit. 3:4; comp. 1.Jn. 4:9)?

Por Su derecho y Su santidad Dios pretende llegar a los corazones humanos sobre los rieles del amor de Jesús, que se da a sí mismo y es benéfico. “Gustad y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él” (Sal. 34:8).

Día 10

Mr. 3:4-6

“Pero ellos callaban”. El texto original declara que aquí se trata de un proceso de endurecimiento interno. Los que acechaban a Jesús se negaban a reflexionar sinceramente acerca de Él y Su palabra y se obstinaban en su propio mundo de pensamientos y manera de vivir. Es muy importante cautivar todo pensamiento que se levante contra Dios, y subordinarlo a la Palabra de Jesucristo (2.Co. 10:5).

Jesús mismo observaba el endurecimiento de los corazones con ira y profunda tristeza, ya que veía en esa petrificación la obra de Satanás. Pero en medio de este mundo endurecido a muerte, sonaba Su viva palabra de autoridad: “¡extiende tu mano!” ¡Qué cuadro!

Todo lo desfigurado y atrofiado podemos extenderlo: el camino torcido igual que la marchitada voluntad de amor, la dura confusión y la fe marchita. Jesús puede ayudar. Jesús puede dar un nuevo empuje y otorgarnos una movilidad completamente nueva. Él quiere que estemos nuevamente gozosos y que le sirvamos con gusto. “Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo” (Sal. 100:2).

El hombre sanado ¿se habrá dejado llevar por la alegría agradecida de la nueva movilidad de su mano? ¿La habrá usado para la gloria de Dios y para el bien de los demás? ¿Habrá seguido ahora a Jesús, no solo con su mano restaurada, sino con un corazón restaurado? Esto sería el fruto más bello y maduro del servicio de Jesús con los hombres. Pues por eso Él ha venido para sanar y salvar lo que se había perdido, y para deshacer las obras del diablo (lea Lc. 19:10; 1.Jn. 3:8).

Los fariseos no se dejaban ayudar. Ellos estaban muy decididos a destruir a Jesús. Con esto nos encontramos una vez más con el secreto de Su muerte: porque Jesús trajo libertad y vida, debía morir; y al morir, Él cumplió con Su encargo.